

funesto acuerdo decidió emprender: en cuanto á sus propias fuerzas, aunque hubiese sabido utilizarse de ellas energicamente, no habrían sido suficientes para hacer frente á las de sus levantiscos territorios hereditarios y á las de los turcos. Esos territorios, y en primer término Hungría, ganáronle por la mano sublevándose antes de que Rodolfo hubiera terminado sus preparativos, confiados con razón en que el propio hermano del emperador se pondría al frente del movimiento. No menor que en Hungría era la excitación reinante en Moravia y en Austria, en donde todo el mundo temía que la conducta de la corte de Praga malograra los beneficios resultados del último tratado de paz. Matías intentó una vez más convencer personalmente al emperador de que la política iniciada en las paces de Viena y de Zsitwa-Torok era el único medio de conservar la soberanía de los Habsburgos en aquellos territorios; pero no habiendo conseguido disuadir á su hermano de sus propósitos, dió el primer paso formal hácia la revolución, convocando á su vez la dieta húngara en Pressburgo y poniéndose de esta suerte al frente de los Estados en oposición al emperador. Al obrar así hizo aconsejado por personalidades cuyos sentimientos católicos estaban fuera de toda sospecha, pero que al mismo tiempo reconocían la necesidad de hacer algunas concesiones dentro de ciertos límites.

Aun antes de que se reuniera la dieta, los magnates húngaros consiguieron aliarse, á sabiendas de Matías, con los opositores de Moravia y Austria, habiéndose distinguido en estas negociaciones por su actividad y por su celo el hombre de Estado moravo Carlos de Zierotin, que no era protestante fanático, pero sí entusiasta por la constitución de los Estados de su país, y que más de una vez dió en lo sucesivo pruebas elocuentes de su moderación. También él había comprendido claramente que la inexplicable política de la corte de Praga solo podía producir la ruina de los territorios hereditarios de los Habsburgos, y al par que los protestantes austriacos y húngaros, más radicales que él, consideraba que la única salvación posible estaba en sacudir la dominación de Rodolfo. En diciembre de 1607 reunió Zierotin en uno de sus castillos, en Rositz, una asamblea de jefes de la oposición de los tres países en la que se acordó proceder mancomunadamente, y al propio tiempo entabló negociaciones por un lado con Cristian de Anhalt, el cual ofreció para un caso extremo el apoyo de los protestantes del Imperio, y por otro, por mediación de su cuñado Alberto de Waldstein (Wallenstein), con el archiduque Matías que, por su parte, llamó entonces en Viena á una diputación de los Estados de la alta y de la baja Austria, por cuyo consejo encaminó á Pressburgo para asistir personalmente á los debates de la dieta húngara.

En realidad su presencia allí era indispensable, pues contra lo que se esperaba fué preciso vencer algunas resistencias antes de que se llegara á tomar el acuerdo de rebelarse resueltamente contra el emperador. Los pocos prelados católicos que aun había y algunos miembros de la dieta, laicos, pero católicos también, defendieron con no poco entusiasmo al emperador, porque si bien estaban por el mantenimiento de la paz de Viena en lo esencial, no estaban dispuestos á imponerla violentamente contra la voluntad del soberano. Así es que no sin enérgica oposición por parte de estos elementos pudo llegarse en 1.º de febrero de 1608 al acuerdo de mantener contra todos sin excepción, es decir, contra el emperador, las paces de Viena y de Zsitwa-Torok, acuerdo al cual se adhirieron las diputaciones de los Estados austriacos que apresuradamente habían acudido á Pressburgo. En 24 de febrero, una dieta austriaca convocada por Matías en Viena aceptó la decisión de Pressburgo, aunque no sin gran-

des luchas, en las que el hermano del emperador vióse combatido por el propio Klesel.

De suerte que casi en un mismo día adoptaron, en Ratisbona los Estados del Imperio y en Pressburgo los de los territorios hereditarios, acuerdos de gran trascendencia que habían de traer consigo consecuencias funestísimas para el emperador y para el sostenimiento de su poder. Era, pues, natural que la oposición contra el emperador triunfante en Pressburgo procurara aliarse con la oposición protestante de Ratisbona, y al efecto los húngaros dirigieron multitud de cartas al elector del Palatinado y á los demás príncipes protestantes reunidos en la última de las dos ciudades citadas. También Matías sintió imperiosamente la necesidad de justificarse ante los príncipes alemanes por haberse rebelado contra el emperador y ante los católicos especialmente por su alianza con los protestantes de los territorios hereditarios. Con este objeto y con el de salvar su responsabilidad con el consentimiento de sus hermanos y primos, envió á Ratisbona el tratado convenido en abril de 1606 por los archiduques de las diferentes ramas; pero Fernando, que hacia tiempo sentía cierta desconfianza por la excesiva condescendencia de su hermano para con los protestantes y que, por otra parte, no estaba dispuesto á dejar que la oposición contra el emperador llegara hasta la rebelión, se separó formalmente de la empresa acometida por su primo y envió al emperador las cartas de los magnates húngaros que habían ido á parar á sus manos, y una copia del tratado de abril de 1606, acompañados de una solicitud en que le pedía humildemente perdón por haber intervenido en ese último.

Mientras tanto, los asuntos de Hungría, Moravia y Austria habían tomado un sesgo tan próspero que no había que pensar en volver las cosas al ser y estado que antes tenían, con tanta más razón cuanto que no todos los elementos católicos desaprobaban, como Fernando, la conducta del archiduque Matías. La ineptitud de Rodolfo para ejercer el gobierno era demasiado patente para que aun los mismos católicos no reconocieran la imperiosa necesidad de que tal estado de cosas cambiara, y hasta el embajador español ayudó con dinero al príncipe rebelde. Los territorios que se habían alzado contra el emperador apresuráronse á organizar enérgicamente sus fuerzas: Andrés Ray, el jefe de los haiducos húngaros, uniéndose al bajá turco de Buda Pest y puso en pie de guerra un ejército de 20.000 hombres, y los Estados moravos, después de borrascosas discusiones, se adhirieron al movimiento húngaro. Una embajada imperial, compuesta del cardenal Dietrichstein y de Guillermo de Slawata, que llevaba la misión de invitar á los moravos á que enviaran sus diputados á una dieta general de bohemios, moravos, silesianos y lusacios que debía reunirse el día 14 de abril en Praga, obtuvo de aquellos una respuesta negativa. En cambio, la dieta convocada en Eibenschitz por la alta aristocracia morava, en la cual no estuvieron representadas las ciudades que en lo esencial permanecían adictas al emperador, realizó actos abiertamente revolucionarios como el de destituir al gobernador imperial Berka y nombrar un gobierno provisional á cuyo frente se puso Carlos de Liechtenstein (13 de abril de 1608). La dieta morava entró á formar parte de la alianza de Pressburgo el día 19 de abril y aun fué más allá que esta, pues exigió no solo la ratificación de los tratados de paz, sino también la defensa de los derechos y libertades de los territorios. En Moravia, donde todo lo gobernaba Zierotin, casi más que el principio religioso-protestante predominaba el de los Estados.

En vista de que habían sido inútiles las gestiones realizadas por Klesel en el mes de marzo para llevar por buen camino al emperador, el archiduque Matías apresuró los pre-

parativos para la lucha franca, y al cabo de poco tiempo, merced á los sacrificios que se impusieron los Estados de los distintos territorios, llegó á juntar un ejército de 20.000 hombres, al frente del cual puso á Segismundo de Herberstein. Otro ejército de 18.000, al mando de Valentin Hommonays, quedó organizado en la frontera húngara. En vano procuró entonces el emperador conjurar la catástrofe que le amenazaba enviando á los territorios sublevados otra embajada presidida también por Dietrichstein. Aun cuando hubiese querido Matías, no habría podido entonces aceptar los ofrecimientos, muy modestos todavía, de su imperial hermano, pues desde que se había puesto al frente del movimiento de los Estados no era único y abso-

luto dueño de sus resoluciones, y no podía ni debía contentarse con ver atendidas sus exigencias personales, sino que le era preciso hacer triunfar las de los Estados á él unidos, para lo cual vigilaban envidiosamente los representantes de los distintos territorios que no se apartaban de su lado.

El día 23 de abril entró Matías en Znaim, capital de Moravia, cuyos habitantes le recibieron con grandes demostraciones de júbilo, é inmediatamente publicó un manifiesto en el cual justificaba su conducta é invitaba á los Estados bohemios á reunirse el día 4 de mayo en Czeslau. En Bohemia, sin embargo, las cosas no estaban bastante en sazón para que aquel país se adhiera abiertamente á los rebeldes, lo cual se debía en parte á que los bohemios, celosos



Nos Martem armozij, cismar milite 1599



Achtund fundern von Syndich, et hiebo mago, hiebo unuud cawia miftra delis

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

de sus privilegios enfrente de los territorios de la corona, Moravia y Silesia, sentían gran desconfianza hácia el movimiento autónomo de los mismos. Cuando Matías llegó en 10 de mayo á Czeslau no encontró allí diputado alguno de los Estados bohemios, ni siquiera á Rosenberg, jefe ilustre de los protestantes, y si únicamente á los embajadores del emperador y de los electores de Brandeburgo y de Sajonia, á quienes Rosenberg había escogido, por consejo de Cristian de Anhalt, para intentar una conciliación. Tenían aquellos embajadores la misión de determinar, á ser posible, en un tratado los principios fundamentales que debían servir para la regulación de todos los intereses austriacos, y de establecer al propio tiempo el derecho público en Hungría, Bohemia y Austria con la garantía del Imperio alemán. Las negociaciones no dieron resultado alguno ni podían darlo porque se habían entablado demasiado tarde: tales como estaban las cosas, los deseos de los rebeldes solo podían satisfacerse con su separación absoluta de la soberanía del emperador. Por este motivo el embajador español Clemente aconsejó vivamente al emperador que contentara á Matías cediéndole por completo Hungría y Austria y prometiéndole la corona bohemia, y en 8 de mayo Rodolfo se decidió, á pesar de la oposición de su canciller, Lobkowitz, á entrar en negociaciones con Matías sobre tales bases, pues en realidad carecía de fuerzas para dominar aquel movimiento. Pero estas negociaciones seriamente entabladas no hicieron

retroceder á Matías en su propósito de hacer sentir al emperador la superioridad de sus armas, antes por el contrario avanzó sin obstáculo, llegando el 14 de mayo á Kolin y el 19 á Böhmisch-Brot, distante pocas millas de Praga. En los primeros momentos fué tanto el terror que le produjo á Rodolfo verse tan de cerca amenazado, que pensó muy formalmente en huir y costó gran trabajo á los que le rodeaban disuadirle de tal propósito. Toda resistencia era tanto más imposible cuanto que en aquel entonces la dieta bohemia, personalmente inaugurada por el emperador en 23 de mayo, formulaba sus exigencias religiosas y políticas que Budowec consignó en veinticinco artículos, y era, por ende, inminente el peligro de que los bohemios pudieran unirse á los rebeldes húngaros, moravos y austriacos. En tan crítico momento el emperador, siguiendo los consejos de Lobkowitz, se negó á acceder á las peticiones de los Estados bohemios (23 de mayo), hecho que constituye una prueba característica de cuán impremeditada era su política; pero cuando en 25 de mayo se presentaron en la dieta bohemia los emisarios de Matías y de sus aliados, y Zierotin excitó en un discurso magistral á los bohemios á que se adhieran á la rebelión, Rodolfo comprendió toda la magnitud del peligro y resolvió ceder en seguida á las pretensiones de los Estados bohemios, aceptando el día 29 del propio mes los veinticinco artículos, excepto el referente á la religión, sobre el que resolvería en definitiva una dieta especial. Los Estados bo-

hemios diéronse con esto por satisfechos, en vista de lo cual Matías, según lo reconocieron los mismos que le rodeaban, hubo de renunciar á la conquista directa de Bohemia. Obligado á ceder por este lado, insistió mas firmemente que nunca en que la cesion de Austria y Hungría con que le brindaba el emperador se hiciera extensiva á Moravia, país del que Rodulfo no quería desprenderse porque formaba parte de los territorios anejos á la corona de Bohemia. Sobre esto entabláronse apasionadas negociaciones, primero en Dubec (11 á 17 de junio) y luego en Lieben (18 á 24 de junio), en las cuales los bohemios exigian enérgicamente que se mantuviera la antigua union de Moravia y Bohemia, al paso que los moravos insistian en la separacion y obligaban á Matías

á sostenerla á todo trance. El día 25 de junio firmóse finalmente el tratado en virtud del cual Matías fué reconocido como gobernador no solo de Austria, sino tambien de Moravia, y como rey de Hungría, y se concedió á Moravia, para el caso de que Matías muriese antes que el emperador, el derecho expreso de elegir otro señor de la casa de Habsburgo mientras viviera Rodulfo, pues los moravos no hubieran nunca consentido en volver á estar sometidos, ni siquiera temporalmente, á la soberanía de este. Asegurábase, además, en aquel tratado á Matías la sucesion, y para el caso de que Rodulfo dejara herederos directos, la regencia de Bohemia. El emperador finalmente ratificó la paz firmada con los turcos. La única concesion que por su parte hizo



*Tullus in hylis amicos, matius dicitur peruenit, indomita rebere prope ager.*



*Tullus caput et magnum inter prolia fulmen, sufracta adhibere postera velle velle.*

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Matías fué renunciar en favor de Rodulfo á sus derechos sobre el Tirol. El día 27 de junio se llevó en procesion solemne la corona real húngara al campamento de Matías y se verificó la coronacion de este como rey de Hungría.

De una plumada, se hallaba el emperador desposeido de la mayor parte de sus territorios hereditarios.

Este triunfo aprovechó casi mas que á Matías á la oposicion de los Estados de los territorios hereditarios; fué la verdadera vencedora en la contienda y la que procuró desde luego asegurar los frutos de su victoria contra los posibles abusos futuros de su nuevo soberano. En efecto, en 29 de junio los Estados austriacos, húngaros y moravos, reunidos en Sterbohol, constituyeron una alianza secreta obligándose á ayudarse mutuamente en la defensa de sus derechos y privilegios. Las tentativas hechas por Rodulfo para destruir las libertades religiosas y los privilegios de autonomia de los Estados de sus territorios hereditarios en favor de una administracion centralizada, tentativas realizadas torpemente, sin método y sin premeditacion, habian conducido á un resultado opuesto á los propósitos del emperador: la independencia de los Estados triunfaba públicamente del poder centralizador y el emperador habia perdido la soberanía de la mayor parte de sus territorios hereditarios y corria peligro de tener que abandonar por completo las riendas del gobierno del Imperio.

Y por añadidura, notábase ya cierta agitacion en Bohemia,

en donde con no pocos esfuerzos acababa de dominar la tempestad que allí le amenazaba.

DISTURBIOS EN BOHEMIA. LA CARTA DE MAJESTAD

Los tratados de Lieben, en los cuales el emperador hubo de renunciar á la mayor parte de sus territorios hereditarios, parecieron marcar el descenso máximo de su poderío, pues no convenia, al parecer, á los intereses de ninguno de los factores que en todos aquellos sucesos habian intervenido que sufriera nuevas humillaciones el débil soberano, observándose, por el contrario, varios indicios de que los acontecimientos hasta entonces ocurridos, que ponian en peligro no solo la situacion personal de Rodulfo, sino su dignidad imperial, habian sido vistos por muchos con desagrado. Ya hemos visto que en el curso de los sucesos hicieron por muchos lados tentativas para llegar á una avenencia y aun entre los protestantes del Imperio surgió repetidas veces la idea de ponerse al lado del apurado emperador é inducirle con ello á modificar en favor suyo la política imperial. El colegio de electores, que con razon pretendia intervenir en todas las cuestiones importantes del Imperio, no podia permanecer inactivo ante una evolucion que amenazaba acabar con el poder central del emperador, y los electores eclesiásticos reunidos en 7 de julio de 1608 en Andernach se mostraron francamente hostiles al proceder de Matías y se

creyeron obligados á ayudar al emperador á recuperar lo perdido, enviando á este efecto una embajada á Praga para entablar negociaciones con Rodulfo y enterarse de la verdadera situacion de las cosas en aquella corte; pero estos embajadores á cuyo frente se hallaba Hennot, consejero del electorado de Colonia, se convencieron muy pronto de la imposibilidad de seguir una política comun con el emperador, pues lo que vieron en Praga les persuadió de que Rodulfo era realmente incapaz de emprender una política clara y lógica.

Este convencimiento hacia tiempo que dominaba en los círculos de los electores láicos: á las tentativas de union y conciliacion hechas por ellos en repetidas ocasiones, habia

respondido siempre el emperador con una actitud tan vacilante é insegura que hubieron de renunciar á toda esperanza de éxito. Además, era evidente que la desesperada situacion de Rodulfo debíase en primer término á las vejaciones que de él habian tenido que sufrir los protestantes de los territorios hereditarios, y siendo esto así ¿cómo habrian podido los electores protestantes mostrarse inclinados á ayudar al emperador sin que éste les hubiese dado seguridades y garantías concretas? Los electores láicos, como antes lo habian hecho los eclesiásticos, reuniéronse en la corte de Baviera para discutir acerca de la situacion del Imperio y allí intentó el elector palatino promover la destitucion de Rodulfo, pero su proposicion estrellóse ante la resistencia del elector de



*Et genus et mai ne, votus totius mundi Non uno pulchro nomine habere liceo.*



*Laudato dicitur gressu, fupuldas meste Quam Vno tempore conspiciat meste.*

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Sajonia, resuelto adversario de toda política directamente contraria á la imperial. A fines de julio de 1608, reuniéronse en Fulda embajadores de los electores, así láicos como eclesiásticos, asistiendo tambien á las sesiones delegados del emperador y de Matías: nada se habló allí de ningun plan encaminado á influir para que le fueran devueltos á Rodulfo los territorios que su hermano le arrebatara, pues, según refiere Hennot, hasta los electores eclesiásticos habian desistido de este pensamiento. Esto no obstante, los representantes de los electorados de Sajonia y de Colonia defendieron calurosamente al emperador y en general la asamblea desaprobó el proceder violento del archiduque Matías, á quien el embajador del arzobispo de Colonia llegó á llamar reo de un crimen de lesa majestad. Sin embargo, no fueron en absoluto rechazados los tratados de Lieben, sino que despues de largos debates en que hubo quejas enérgicas contra la violación de la soberanía imperial y de los derechos de los electores, resolvióse en definitiva no emitir fallo alguno sobre aquellos tratados, pero sí protestar contra el hecho de que hubieran sido concertados sin intervencion del Imperio. A esta protesta documental redújose todo; nadie se mostró dispuesto á ayudar formalmente al emperador, pues todos comprendieron mas ó menos claramente que tales como estaban las cosas era inútil todo auxilio. La situacion de Rodulfo se hacia cada dia mas crítica y hasta en el reino de Bohemia, el único que el emperador habia podido salvar de las tormen-

tas de 1608, se notaban por culpa tambien de Rodulfo los primeros síntomas del alarmante movimiento que antes se habia producido en los demás territorios hereditarios.

Ya hemos dicho que este, para impedir que la dieta reunida en Praga en el mes de mayo se uniera á Matías, habia aceptado los veinticinco artículos de Budowec, con excepcion del referente á la religion, respecto del cual se resolveria en una dieta especial que el emperador prometió convocar para el mes de noviembre; pero apenas firmados los tratados de Lieben, Rodulfo se arrepintió de la condescendencia que la fuerza de las circunstancias le habia obligado á mostrar para con Matías y los Estados bohemios, y por una parte trabajó activamente en busca de alianzas que le permitieran recobrar los territorios cedidos á su hermano, mientras por otra se manifestaba poco dispuesto á acceder á las exigencias de los Estados de Bohemia. Así es que comenzó por aplazar durante largo tiempo la convocatoria de la dieta prometida, y cuando al fin la convocó, la proposicion presentada en 28 de enero de 1609 por el canceller Popel de Lobkowitz, en vez de referirse al artículo de la religion, no era sino una peticion encaminada á que los protestantes comenzaran por entregar y destruir un documento que contenia las firmas de todos aquellos que durante la estancia de Matías en Praga se habian comprometido á exigir del emperador la libertad religiosa. De suerte que en lugar de una proposicion conciliadora se encontraba la dieta con una medida de hostilidad; y sin